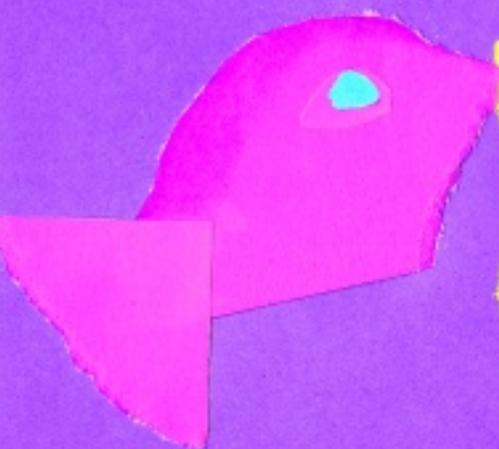
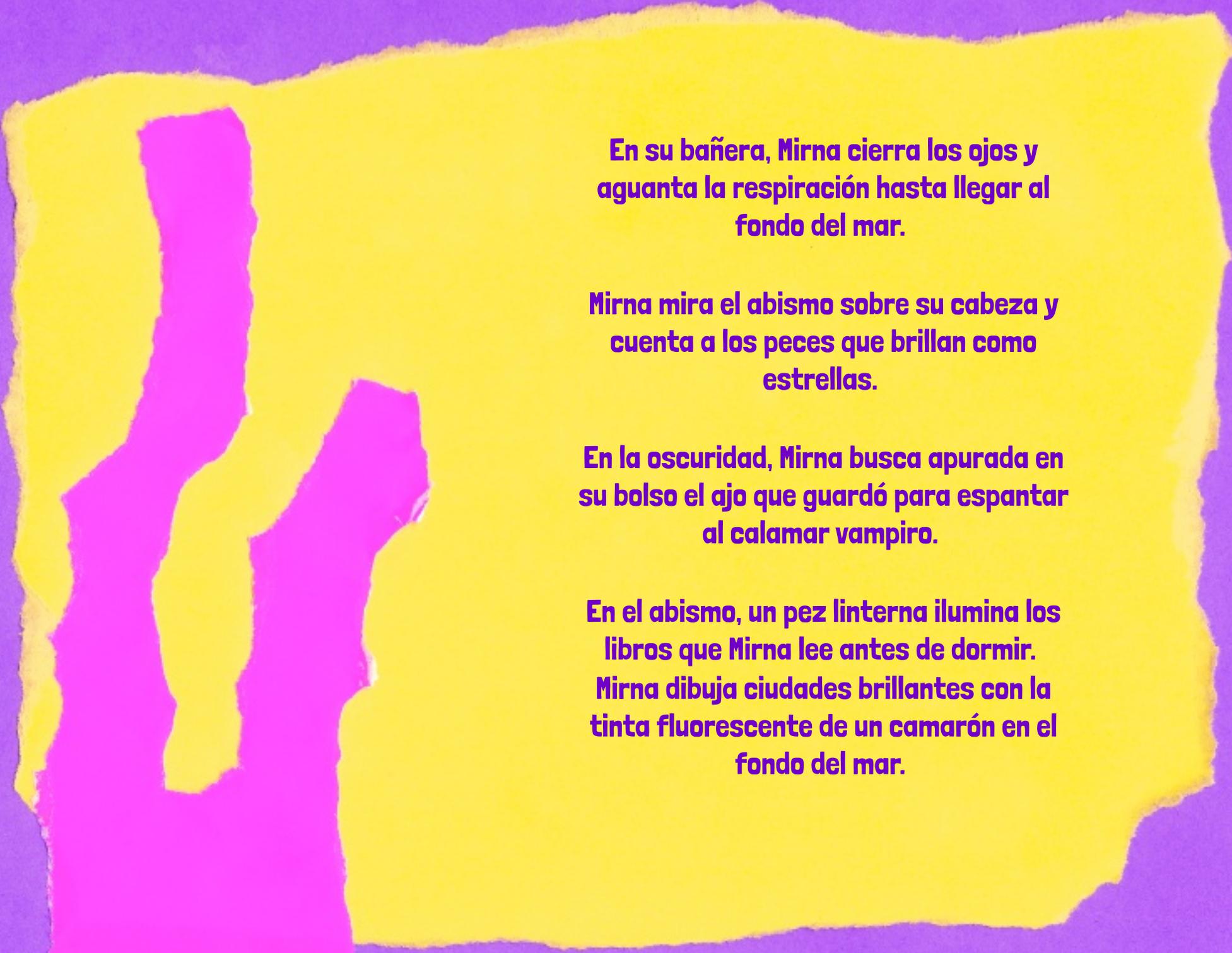


MIRNA



EN EL

ABISMO



En su bañera, Mirna cierra los ojos y aguanta la respiración hasta llegar al fondo del mar.

Mirna mira el abismo sobre su cabeza y cuenta a los peces que brillan como estrellas.

En la oscuridad, Mirna busca apurada en su bolso el ajo que guardó para espantar al calamar vampiro.

**En el abismo, un pez linterna ilumina los libros que Mirna lee antes de dormir.
Mirna dibuja ciudades brillantes con la tinta fluorescente de un camarón en el fondo del mar.**



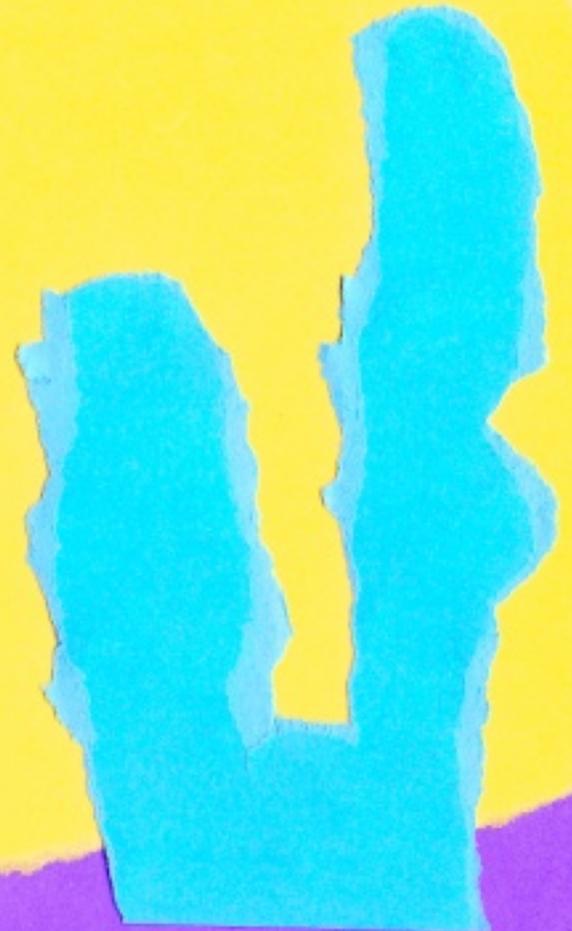
**Mirna disfruta del concierto de las ballenas,
aunque a algunos peces les molesta que
aplauda entre tiempos.**

**Mirna se disfraza con las joyas de un naufragio
al tiempo que imagina su reflejo frente a un
espejo oxidado.**

**Mirna flota entre cientos de medusas que le
cuentan historias de colores brillantes y héroes
transparentes.**

**Mirna trata de asar malvaviscos mientras unos
cangrejos albinos le cuentan historias alrededor
de la chimenea.**

**Peces dragón protegen el castillo de arena que
Mirna construyó en el fondo del mar.**







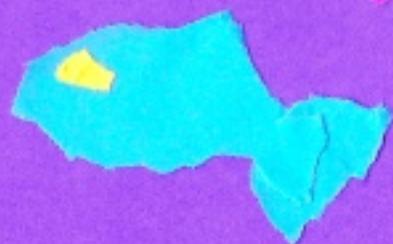
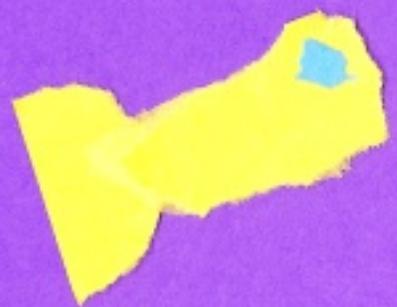
En la negrura abisal, los peces ciegos le enseñan a Mirna cómo ver.

Un pez duende le ofrece a Mirna su olla de oro a cambio de que lo libere de una vieja red.

Mirna no puede evitar pisar los tentáculos del calamar gigante con el que baila.

Al verla, un tímido cachalote se pregunta si Mirna es una sirena, pero no se atreve a preguntar.

Antes de volver, Mirna tuvo que barrer la arena en el fondo del mar para encontrar el tapón de su bañera.





Mariano F. Wlathe

México, 2020.

Licencia Creative Commons

Atribución–NoComercial–SinDerivadas 4.0 Internacional.